

CIBERNÉTICA DEL PODER - Parte 2

Néstor A. Domínguez

La dimensión temporal de los sistemas considerados

Estoy convencido que el conformar sistemas y darles vida es lo mejor que puede hacer una nación para mantener sus condiciones de libertad, independencia y calidad de vida a lo largo del tiempo y en un proceso de evolución permanente hacia sus objetivos.

Indudablemente que la dimensión temporal tiene dos ejes trazados a partir de cada presente: el del pasado y el del futuro. Una mirada diacrónica en ambos sentidos me permite formular una serie de preguntas.

¿Qué sentido tiene para una sociedad mirar permanente y críticamente su historia si ello no es enteramente útil para tener elementos para construir un futuro mejor?

¿Hemos construido verdaderos sistemas para avanzar hacia el futuro consistentemente o los que mencionamos como “sistemas” no funcionan como tales?

El recambio o la reforma permanente de los sistemas que tienen que ver con el poder, ¿no es una de las causas principales de nuestro fracaso actual como sociedad?...

Cibernética del organismo y la mente humanas

Si vamos a una visión micro de la cuestión planteada podemos decir que el mismo organismo humano puede ser considerado como un sistema cibernético ⁽¹⁾ dentro del cual funciona una serie de subsistemas (circulatorio, respiratorio, hormonal, neurovegetativo, etc.) y hay células, bacterias, virus e infinidad de microorganismos que tienen un comportamiento similar.

Esta microvisión sistémica de la realidad de nuestro cuerpo se ensambla con la macrovisión que aquí vengo desarrollando y nos muestra la utilidad del **enfoque sistémico** para la consideración de muchísimos problemas de nuestra realidad.

A partir de la mente humana sabemos que podemos tener tantas imágenes del mundo como seres humanos vivientes hay en él. Sabemos que los puntos de vista más elevados permiten tener una visión más amplia y de mayor alcance que los más bajos. La elevación

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada. Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Actualmente es Asesor del Estado Mayor General de la Armada en Materia Satelital, Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, Académico Fundador y Secretario de la Academia del Mar y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional. Ha sido miembro de las Comisiones para la Redacción de los Pliegos y la Adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite NAHUEL y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de Satélites (en dos tomos), Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable y Un enfoque Sistémico de la Defensa (en tres tomos) y de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.



(1)
 Juan José Sanguinetti, "El hombre como organismo cibernético", *diario La Nación, Notas*, 28 de marzo de 2007, pág. 19.

y la amplitud de la mirada son brindadas por la capacidad intelectual individual y por el sistema educativo al que cada uno es sometido desde su infancia.

La cuestión real que se nos plantea es que la complejidad y la dinámica del mundo que tenemos entre manos y que debemos dejar, lo más ordenado posible, a nuestra descendencia, ya no admite más una conducción brindada por una clase dirigente que no lo comprenda de la manera más amplia posible. La interrelación interna en los Estados y externa en las relaciones internacionales y la cada vez más conflictiva relación del hombre con una naturaleza dotada de leyes inexorables conllevan la necesidad de una visión sistémica de, por lo menos, sus dirigentes.

El problema principal que se nos plantea es que hemos sido educados con un **enfoque analítico** de la realidad, acorde con el especialismo, y no con el que aquí trato de recomendar para el cambio de nuestra visión del mundo. Podemos sintetizar las diferencias entre ambos enfoques de la siguiente manera:

Diferencias de enfoque

CARACTERÍSTICAS	ENFOQUE ANALÍTICO	ENFOQUE SISTÉMICO
Concentración	En los elementos .	En las relaciones entre elementos.
Consideración de	La naturaleza de las interacciones.	Los efectos de las interacciones.
Basamento en	La precisión de los detalles .	La percepción global .
Modificación de	Una variable a la vez.	Un grupo de variables por vez y simultáneamente.
Duración	No la integra y considera fenómenos reversibles.	Integra tanto la duración como la irreversibilidad.
Validación	Experimental de los hechos en el marco de una teoría.	Por comparación del funcionamiento del modelo con la realidad.
Modelos	Precisos y detallados, aunque difícilmente utilizables en la acción.	No rigurosos que sirven de base a los conocimientos pero útiles a la toma de decisiones y en la acción.
Eficacia del enfoque	Cuando las interacciones son lineales y débiles.	Cuando las interacciones son no lineales y fuertes.
Enseñanza	Por disciplinas.	Multidisciplinaria e interdisciplinaria.
Acción	Programada al detalle.	Por objetivos.
Conocimiento	Detallado y con objetivos poco definidos.	De los objetivos y con detalles borrosos.

La visión de poder del Estado que refleja la fórmula de Tom Cline, y que he utilizado anteriormente ⁽²⁾, es analítica y anacrónica (fue formulada en la década del cuarenta del siglo pasado) y puede llevarnos a una ilusoria cuantificación de un poder que no es cuantificable.

(2)
 Néstor Antonio Domínguez, artículo denominado: "El Plan Espacial Nacional y su aprovechamiento político-estratégico", *Boletín del Centro Naval*, N° 786, abril, mayo y junio de 1997, pág. 259.

La consecuencia de todo esto es nuestra tendencia de ver la hoja del árbol del bosque más que al bosque en su conjunto como unidad funcional dentro del medio ambiente terrestre. Como ejemplo ecológico-ambiental de nuestra cortedad de miras reflexiono respecto de que quizá sea por esta cortedad de nuestras visiones que talamos los bosques por razones económicas o para usar el suelo con otras finalidades ajenas a las que la naturaleza dispuso dentro de su ignoto plan. La opción es clara: o respondemos a los planes de la naturaleza o desaparecemos. Así de sencillo.

El sistema educativo tradicional usa el enfoque analítico, mostrando las innúmeras facetas que brinda la especialización al ámbito del conocimiento; a los que hemos sido objeto del mismo nos deja con una tremenda sensación de ignorancia respecto de cómo funciona el mundo en realidad. Nos coloca en el objetivo de un gran caleidoscopio que en su eterno girar nos muestra diariamente una nueva imagen, nos sume en el presente y no nos permite comprender un mundo desconcertante.

El enfoque sistémico propone un cambio sustancial del sistema educativo. El nuevo enfoque, a mi entender, proveería a los educandos de una imagen más clara del funcionamiento real del mundo y sería capaz de entregar a los educandos un marco de referencia total y firme a partir del cual podrían encarar el desarrollo de sus tareas necesariamente especializadas. También ello les permitiría ser capaces de filtrar, seleccionar e interpretar con claridad el gran flujo de información recibida por todos los medios de que disponga para su toma de decisiones como ciudadano (del mundo y de su país), como profesional y como persona.

El país y la región como organismos cibernéticos

La idea del progreso ⁽³⁾ me ha llevado a pensar que cualquier país y cualquier región dentro del mundo actual pueden ser pensados como organismos vivos ⁽⁴⁾ que deben intercambiar materia, energía y el máximo de información posible con el resto de los países y regiones para progresar y sobrevivir dentro del contexto internacional que se les plantea. Cualquier organismo que se separa de su medio ambiente muere de la misma manera que puede desaparecer en manos de cualquier otro organismo más poderoso que él y que debe hacer presa de él para sobrevivir. La vida sobrevive gracias a la vida de los otros organismos vivos y ésta parece ser una ley biológica fundamental y universal.

Los sistemas anteriores como subsistemas del sistema de la humanidad

La humanidad afronta actualmente amenazas comunes que pueden terminar con ella. Las **divisiones de origen antrópico**, como las regiones, países, pueblos, culturas, comunidades, religiones, ideologías, etc., y las **divisiones de origen natural** como las razas, ubicaciones geográficas, localismos, etc. no pueden contribuir a neutralizar acertadamente tales amenazas.

Es así como pienso que ante las cuestiones ecológicas, ambientales, del crimen trasnacional, de la drogadicción, del terrorismo, de la economía no sustentable, etc. se hace necesario un sistema social que incluya a toda la humanidad y que se beneficie con sistemas políticos, económicos y de conocimiento e información que contemplen soluciones generales para los problemas del mismo tipo. He excluido al sistema de defensa porque una humanidad si dispone de los tres sistemas anteriores no necesitará ser defendida de sí misma. No tenemos enemigos externos salvo que sigamos pensando en extraterrestres que deseen eliminarnos.

Como lo he expresado para las situaciones ecológicas y ambientales ⁽⁵⁾ que se nos vienen presentando, la solución filosófica de la cuestión requerirá de un pensamiento distinto del moderno, porque ha sido por dicho pensamiento que se originaron los problemas consecuentes de creernos el ser el centro del universo. La macroética, la macroestética y la macrociencia nos pueden dar fundamentos filosóficos y respuestas científicas a las cuestiones que se nos vienen planteando y que seguramente afectarán a las futuras generaciones.

El sistema de la humanidad como subsistema del Sistema Tierra

El sistema social que incluye a toda la humanidad podemos llamarlo "sistema de la humanidad" en la medida que sea realmente un sistema (cosa que actualmente no constituimos y que estamos lejos de lograr). Tal sistema debemos considerarlo, junto con Mario Bunge, como un **sistema de desarrollo integral** porque debe contener los subsistemas político, económico, cultural y biológico interactuando entre sí. Los tres primeros de origen antrópico y el cuarto de origen natural (aunque el hombre pretenda modificarlo y controlarlo).

Todo sistema tiene elementos, relaciones entre los mismos y objetivos a cumplir. Cuando

(3)
Jorge Wagensberg y Jordi Agustí, *El Progreso, ¿Un concepto acabado o emergente?*, Colección *Metatemas*, N° 52, *Libros para pensar la ciencia*, Barcelona, 1998, 339 págs.

(4)
Luis Alberto Pedrazzini, Néstor Antonio Domínguez, Bernardo Wiszniaki y Sergio Toyos, *Cara y Cruz de América del Sur. Desafío ineludible de supervivencia: La integración Iberoamericana. Capítulo VIII: "Espacios, caminos y poder de la información contemporánea"*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2006, 224 págs.

(5)
Néstor Antonio Domínguez, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.

sabemos que dichos objetivos condicionan dicha supervivencia, porque afectan a la humanidad como un todo y de manera decisiva, los elementos, que actualmente son los Estados, deben lograr que sus relaciones (relaciones internacionales) sean tales que permitan dar solución definitiva a los problemas globales que tienen entre manos.

Pese a que hemos trascendido los límites del planeta Tierra seguimos dependiendo del Sistema Tierra para sobrevivir en el espacio ultraterrestre. Debemos admitir límites naturales para nuestro desarrollo porque, pese a que la modernidad nos ha engañado para que nos sintamos como algo muy especial, seguimos perteneciendo a la naturaleza. No somos seres sobrenaturales.

Conclusiones

Con este ensayo no pretendo hacer algo parecido a la “ética demostrada según el orden geométrico” ⁽⁶⁾, no trato pues de desarrollar la idea de un “poder demostrado según el orden geométrico”. Ni la ética ni el poder son pasibles del razonamiento deductivo de la geometría. Estoy muy convencido que en ambos casos debieran reinar tanto la lógica deóntica como el sentido común pero, lamentablemente y muchas veces, se imponen la irracionalidad y la falta de respeto y la no capitalización de las experiencias sociales vividas previamente. Esto viene sucediendo, desde las épocas de Platón hasta ahora, en los cuatro ámbitos del poder que he tratado de delinear con líneas abiertas a través de un enfoque sistémico y, por lo tanto, cibernético.

Lo que realizo es un intento de aplicación de la Ciencia de Sistema que, con su carácter de Metaciencia, me permite plantear un enfoque transdisciplinario de las cuestiones del poder ⁽⁷⁾. Se trata del uso de un nuevo paradigma científico que nos permite ubicarnos en el medio de la brecha epistemológica para tratar de aportar a una unidad de la ciencia en la que el rigor de las ciencias exactas, físicas y naturales (atenuado desde comienzos del siglo XX por el indeterminismo) pueda unirse a la clásica indeterminación de las humanas y sociales para brindar una imagen omnicomprendensiva del mundo a sus ciudadanos.

La cuestión teórica es que la **Teoría General de Sistemas** plantea una nueva epistemología para explicar, más que los aspectos estructurales de los sistemas (cosa que hizo el estructuralismo) ⁽⁸⁾, los **procesos** a partir de los cuales ellos evolucionan y se desarrollan. Se trata de un gran giro que es llevado a la práctica a través del **enfoque sistémico** aplicado a la dinámica evolucionaria de la realidad durante las últimas décadas.

Con este ensayo no pretendo tampoco demostrar que el ámbito de ejercicio del poder se manifiesta sólo en el ámbito geográfico. Considero, como lo hemos demostrado ⁽⁹⁾, que la geopolítica es parte de una “espacio-política” en la que se consideran otros espacios como ámbitos de poder no geográficos. Así es como la molécula, el átomo, la célula, el espacio electromagnético, el ciberespacio, el espacio submarino y el espacio ultraterrestre pasan a ser espacios en los que el hombre actúa de manera de modificarlos y controlarlos aun cuando sean parte, algunos de ellos, de su propia constitución íntima y no de su medio ambiente.

Es por lo anterior que no considero que el Sistema Humanidad sea un subsistema totalmente subordinado al Sistema Tierra. Hemos roto barreras impuestas por la misma naturaleza terrestre y no sabemos realmente cuáles pueden ser las consecuencias futuras de nuestro comportamiento actual. Como resultado de la ruptura de dichas barreras impuestas por la naturaleza es que surgen la ética de la responsabilidad y la prospectiva como dos disciplinas, una filosófica y la otra estético-científica, como nuevos ámbitos de nuestro pensamiento frente al manejo de nuestros poderes y el destino de la humanidad. En estas circunstancias bulle en mi mente el concepto de **temporidad** (la marca que deja el tiempo en

(6)
Baruch de Espinosa, Ética demostrada según el orden geométrico, Ediciones Orbis S.A., Buenos Aires, 1983, 365 págs.

(7)
Antonia Nemeth Baumgartner, MACROMETANOIA, un nuevo orden, una nueva civilización. El cambio de paradigma científico en las ciencias políticas, jurídicas y económicas, Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 1994, 414 págs.

(8)
Jean Piaget, El Estructuralismo, Traducción de J. García-Bosch y Damiá de Bas, Oikos-tau S.A. Ediciones, Vilassar del Mar, Barcelona, 1974, 166 págs.

(9)
Néstor Antonio Domínguez, Cuaderno Talásico N° 28: “La Segunda Era de los Descubrimientos”, Academia del Mar y www.Planeta Azul, Buenos Aires, 30 de mayo de 2006.

las cosas y en los hombres), como la marca que puede dejar el tiempo futuro sobre el Sistema Tierra y una humanidad desbocada.

En lo que hace a los objetivos de este más que centenario *Boletín del Centro Naval* cabe observar que el paralelismo asignado por Platón y el lenguaje griego ático, al gobierno de un Estado y al comando de un buque, me lleva hoy a reflexionar sobre las tres funciones principales de un oficial de marina establecidas en su credo: conducir hombres, manejar buques y usar las armas para la defensa de la Patria en el mar. El credo de un político en condición de Presidente de un Estado democrático debiera ser: conducir a los ciudadanos (que le han delegado su poder), manejar las instituciones de la República de acuerdo con la ley y defender los intereses nacionales en los contextos interno y externo. Sabemos que los comandantes exitosos en la guerra son los que han sabido cumplir la triple consigna usando la razón, la imaginación y el sentido común para la toma de decisiones y que los pocos estadistas que en el mundo han sido usaron los mismos instrumentos para elaborar sus funciones de gobierno. En ambos casos el “llegar a buen puerto” requiere de una intuición rayana en la genialidad y del fundamento de una ética de la responsabilidad que, más allá de las cuestiones causales, haga que las intencionales sean para el bien de los pueblos más que para su propio bien.

Si bien la cibernética es la ciencia del control (según la definición del epígrafe) creo que, en base a lo anteriormente desarrollado en este artículo, es más arte que ciencia, cuando se trata de su aplicación en las artes de gobernar y comandar, y la habilidad de controlar la cosa pública y el devenir del combate requerirá tanto de un pensamiento racional como de la imaginación creadora y del sentido común. Decía Benjamín Franklin que el sentido común es necesario, que algunos pocos lo tienen y que todos creen tenerlo. Lo mismo podemos decir de la imaginación creadora. Ni el sentido común ni la imaginación creadora se enseñan, son un don divino. La sociedad argentina necesita de esos pocos que los tienen tanto para la paz como para la guerra. Debemos rogar a Dios que nos provea de bienes tan preciados.

De todo lo anterior puedo deducir que un buen político, o empresario, o comandante, o administrador de medios de información, o, finalmente, educador no son muy diferenciables los unos de los otros. Todos ellos operan sobre sistemas que distribuyen distintos poderes y cultivan el arte de la cibernética que, como lo he expresado, cuenta con la ciencia del control en su estructura lógica. A veces llamamos a los sistemas y a las instituciones con el término “organismos” y cabe observar que lo orgánico tiene que ver con la vida (a diferencia de los “mecanismos” y “lo mecánico” usado anteriormente).

Es así como me pregunto si en el fondo de estas administraciones del poder no está lo que más debemos valorar para una buena administración del hombre y la sociedad: **la vida**. Observo que cuando hablo de la vida lo hago con un carácter biocéntrico y me refiero a todas las formas de vida, incluso las no humanas⁽⁵⁾, sin caer en el ecologismo o el ambientalismo como formas digitales de ver la realidad.

Finalmente cabe preguntarse si en nuestro país existen verdaderos sistemas para manejar tales poderes y, si existen, cuál es su eficacia. Tengo la impresión que a lo largo de mi vida todos estos sistemas se han venido degradando y que va a ser muy difícil remontar la cuesta de la excelencia perdida. Considero que el sistema educativo y el disponer de un estadista en el sistema político son claves necesarias para desentrañar y curar el mal que nos aqueja. Esta tarea de construcción que propongo es difícil cuando se vive un proceso de “deconstrucción” (o “deconstrucción”) operado a la manera del filósofo francés Jacques Derrida⁽¹⁰⁾ y de la revolución de mayo de 1968 en París.

Para Derrida estamos presos en el lenguaje y sus categorías y para liberarnos debemos aplicar una estrategia general que apele a la simulación ante las oposiciones clásicas (inteligible/sensible; habla/escritura, delincuente/honesto, bien/mal, etc.) al poner en práctica una inversión de las mismas y ocasionar un corrimiento general del sistema vigente. También es necesario apelar al expediente de terminar deshaciéndolas.

(10)
Antonio Bolívar Botia, *El Estructuralismo: de Levi-Strauss a Derrida, Prólogo de Pedro Cerezo Galán, Serie Historia de la Filosofía N° 32, Editorial Cincel-Kapeluz, Segunda Reimpresión, marzo de 1990, Bogotá.*

Es así como, “la **desconstrucción (o deconstrucción)** no consiste en pasar de un concepto a otro, sino en invertir y cambiar tanto un orden conceptual como uno no conceptual con el que se articula”: No hay posibilidad de una síntesis dialéctica a la manera de las tríadas hegelianas. Luego se expresa: “En la medida que todas las instituciones sociales y políticas operan por medio de las prácticas discursivas, y como en la desconstrucción no nos fijamos sólo en el contenido significado por ese discurso sino especialmente en sus condiciones y premisas, **la desconstrucción tiene alcances y consecuencias políticas**”.

(11)

Néstor Antonio Domínguez,
artículo titulado: “Un problema
ontológico: ¿Ser digital o
analógico?”, Boletín del Centro
Naval N° 815, Año 125, Volu-
men CXXIV, septiembre/
diciembre de 2006, pág. 457.

Si bien he criticado el pensamiento digital en dicotomías ⁽¹¹⁾ en un artículo de este mismo *Boletín del Centro Naval* y podría criticar también las tríadas hegelianas como instancias de un carril que históricamente nos llevara al “espíritu absoluto”, de ninguna manera creo que sería positivo el deshacer las dicotomías, como extremos de realidades que considero analógicas, o las tríadas, como motoras de un sentido de lo histórico. Ello sería admitir una ideología más extrema que la que da entidad a un mundo digital o a un mundo en marcha hacia el espíritu absoluto de Hegel.

Como militar no me cuesta admitir que la de Derrida y otros es munición gruesa para una **Guerra Interna de Cuarta Generación**, donde el teatro de operaciones ya no es **geográfico** sino **mental**. Francia y otros países que, como el nuestro, la vienen sufriendo en calidad de “blancos” hace casi cuatro décadas, acusan ya la “desconstrucción mental” ya producida y es tiempo que aparezcan estadistas dispuestos a la “reconstrucción mental” de posguerra.

El discurso del flamante Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, puede ser esclarecedor para saber cuánto perdió la sociedad francesa con tamaño desatino. También es útil para pensar cuánto se ha degradado nuestra sociedad como malos imitadores y seguidores de ideas alocadas de una posguerra que no era nuestra. Espero que la reacción de nuestra sociedad sea por lo menos similar a la de la francesa. Aquí y ahora la imitación sería provechosa. Del discurso de Sarkozy, pronunciado en Bercy el 29 de abril de 2007, podemos sacar algunas enseñanzas respecto de los sistemas que, a mi entender, configuran la situación de poder de una nación:

Sistema Político

“La necesidad de política tiene por corolario la necesidad de nación. La nación también había sido condenada. Pero aquí está de nuevo, para responder a la necesidad de identidad frente a la mundialización [para nosotros, ‘globalización’], vivida como una empresa de uniformización y mercantilización del mundo en la que ya no quedaría lugar para la cultura y para los valores del espíritu.”

Más adelante: “Yo he querido volver a poner la voluntad política y Francia en el corazón del debate político. La voluntad política y la nación están siempre para lo mejor y para lo peor. El pueblo que se moviliza, que se convierte en una fuerza colectiva, es una potencia temible que puede actuar tanto para lo mejor como para lo peor. Hagamos las cosas de manera que sea para lo mejor. Conjuremos lo peor respetando a los franceses, manteniendo nuestros compromisos, respetando la palabra dada. Conjuremos lo peor haciendo que la moral retorne a la política”.

Sistema Económico

En relación con este sistema expresó Sarkozy: “Han sido precisamente los valores de Mayo del 68 los que han promovido la deriva del capitalismo financiero, el culto del dinero-rey, del beneficio a corto plazo, de la especulación. El cuestionamiento de todas las referencias éticas y de todos los valores morales ha contribuido a debilitar la moral del capitalismo, ha preparado el terreno para el capitalismo sin escrúpulos y sin ética, para esas indemnizaciones millonarias de los grandes directivos, esos retiros blindados, esos abusos de ciertos empresarios, el triunfo del depredador sobre el emprendedor, del especulador sobre el trabajador”.

Sistema de Defensa y Seguridad

“Pero la nación no es sólo la identidad. Es también la capacidad de estar juntos para protegerse y para actuar. Es el sentimiento de que no se está solo para afrontar un futuro angustioso y un mundo amenazante. Es el sentimiento de que juntos se es más fuerte, y podremos hacer frente a lo que solos no podríamos afrontar.”

Y más adelante: “Habían querido hacernos creer que la víctima cuenta menos que el delincuente, y que no puede existir ninguna jerarquía de valores”.

Hacia el final de su discurso expresó: “Esos herederos de los que en Mayo del 68 gritaban ‘CRS = SS’, toman sistemáticamente partido por los violentos, los alborotadores y los estafadores contra la policía. Los hemos visto tras los incidentes de la Estación del Norte. En lugar de condenar a los violentos y de apoyar a las fuerzas del orden y su difícil trabajo, no se les ha ocurrido nada mejor que esta frase, que merecería ser inscrita en los anales de la República: ‘Es inquietante constatar que se ha abierto una fosa entre la policía y la juventud’. Como si los vándalos de la Estación del Norte representaran a toda la juventud francesa. Como si fuera la policía la que estaba actuando mal, y no los violentos. Como si los violentos hubieran destrozado todo y saqueado los comercios para expresar una revuelta contra una injusticia. Como si el hecho de ser jóvenes lo excusara todo. Como si la sociedad fuera siempre culpable y el delincuente siempre inocente. Ésos son los herederos de Mayo del 68, que denigran la identidad nacional, que atizan el odio a la familia, a la sociedad, al Estado, a la nación, a la República”.

Para completar lo dicho en estas circunstancias, Sarkozy se reunió en una reunión privada y secreta con el Presidente saliente, Jacques Chirac, para recibir las pautas de uso del poder nuclear de Francia ante situaciones que así lo requieran. Esto y las pruebas nucleares de Mururoa (contra la opinión de gran parte de los países del mundo) confirman la voluntad política de Francia de utilizar su poder nuclear si es necesario en ejercicio de su defensa y como poder disuasivo de cualquier otra amenaza que se pretenda ejercer contra su país.

Sistema Educativo y de la Información

“Los herederos del 68 habían impuesto la idea de que todo vale, de que no hay ninguna diferencia entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, entre lo bello y lo feo. Habían querido hacernos creer que el alumno vale tanto como el maestro, que no hay que poner notas para no traumatizar a los malos alumnos, que no había diferencias de valor y de mérito.”

Y más adelante: “Habían proclamado que todo está permitido, que la autoridad había terminado, que las buenas maneras habían terminado, que el respeto había terminado, que ya no había nada que fuera grande, nada que fuera sagrado, nada admirable, y tampoco ya ninguna regla, ninguna norma, nada que estuviera prohibido”.

También expresó: “Recordad el eslogan de Mayo del 68 en las paredes de la Sorbona: ‘Vivir sin obligaciones y gozar sin trabas’. Así la herencia de Mayo del 68 ha liquidado a la escuela de Jules Ferry [observar el paralelismo con la de Domingo Faustino Sarmiento] en la izquierda francesa, que era una escuela de la excelencia, del mérito, del respeto, del civismo; una escuela que quería ayudar a los niños a convertirse en adultos y no a seguir siendo niños grandes, una escuela que quería instruir y no infantilizar, porque había sido construida por grandes republicanos que tenían la convicción de que el ignorante no es libre. Pero la herencia de Mayo del 68 ha liquidado esa escuela que transmitía una cultura común y una moral compartida, cultura y moral gracias a las que todos los franceses podían hablarse, comprenderse, vivir juntos”.

Sistema Social

El efecto histórico de todo lo anterior en la sociedad francesa lo expresa el flamante Presidente de Francia de la siguiente manera: “Los herederos de Mayo del 68 han degradado el nivel moral de la política. Todos esos políticos que reivindican la herencia de Mayo del 68 dan al prójimo lecciones que jamás se aplican a sí mismos, quieren imponer a los demás comportamientos, reglas, sacrificios que jamás se imponen a sí mismos. Proclaman: ‘Haced lo que yo digo, no hagáis lo que yo hago’. Ésa es la izquierda heredera de Mayo del 68, la que está en la política, en los medios de comunicación, en la administración, en la economía. La izquierda que le ha tomado gusto al poder, a los privilegios. La izquierda que no ama a la nación porque no quiere compartir nada. Que no ama a la República porque no ama la igualdad. Que pretende defender los servicios públicos, pero que jamás veréis en un transporte colectivo. Que ama tanto la escuela pública, que a sus hijos los lleva a colegios privados. Que dice adorar la periferia, pero que se cuida muy mucho de vivir en ella. Que siempre encuentra excusas para los violentos, a condición de que se queden en esos barrios a los que ella, la izquierda, no va jamás. Esa izquierda que hace grandes discursos sobre el interés general, pero que se encierra en el clientelismo y el corporativismo. Que firma peticiones y manifiestos cuando se expulsa a algún ‘okupa’, pero que no aceptaría que se instalaran en su casa. Que dedica su tiempo a hacer moral para los demás, sin ser capaz de aplicársela a sí misma. Esa izquierda, en fin, que entre Jules Ferry y Mayo del 68 ha elegido Mayo del 68, es la que condena a Francia a un inmovilismo cuyas principales víctimas serán los trabajadores, los más modestos, los más pobres.

”Ésa es la izquierda que desde Mayo del 68 ha renunciado al mérito y al esfuerzo, que ha dejado de hablar a los trabajadores, de sentirse concernida por la suerte de los trabajadores, de amar a los trabajadores; porque el valor trabajo ya no forma parte de sus valores, porque su ideología ya no es la de Jaurès o la de Blum que respetaban a los trabajadores, sino que ahora la ideología de la izquierda es la del reparto obligatorio del trabajo, la de las 35 horas, la del asistencialismo. La crisis del trabajo es ante todo una crisis moral, y en ella la herencia de Mayo del 68 tiene una enorme responsabilidad. Yo quiero rehabilitar el trabajo, quiero devolver al trabajador el primer lugar en la sociedad.”

Volviendo a mis propias conclusiones, debo decir que, en el contexto de esta investigación, si bien Sarkozy dice, con una visión interna de los efectos, que: “La herencia de Mayo del 68 ha debilitado la autoridad del Estado”, también, a mi entender y con una visión externa proyectada hacia el marco internacional, ha debilitado el poder de Francia en el mundo.

El discurso de este proyecto de estadista francés es mucho más rico y para un análisis más profundo que el que aquí realizo. He abusado de citas de su discurso para que se comprenda que hay un paralelismo inquietante con lo que nos pasa en nuestro país. Nuestras soluciones, aparte de conseguir un personaje de su dimensión para instrumentarlas, no pueden ser muy diferentes.

Lo importante es que la “destrucción” de la base de la “pirámide” no ocasione la caída del sistema social que, además de sustentarse en la base que le he atribuido, pende de un punto que filosóficamente podríamos mencionar como la Idea del Bien de Platón y que legalmente podríamos imaginar como nuestra Constitución Nacional. Admitir el mal o la vulneración de la Constitución como algo permisible para la sociedad es facilitar el derrumbe de las instituciones de la República. Si “deconstruimos” la base y le quitamos el punto de sostén el sistema social cae al vacío.

No me cabe duda que las ideas filosóficas inciden de distintas maneras en las políticas y la política puesta en acción no es otra cosa que el uso (no el abuso o el mal uso) del poder. Un análisis muy particular del poder, a través de un enfoque sistémico, es lo que he intentado realizar en este artículo. n